

crecimiento de éstas y en la legitimación mediante la implementación de procesos con instancias participativas.

La captura de plusvalías se encuentra en el Código, en el Capítulo de «Aprovechamiento Privado»; el mismo posee como concepto la creación de un tributo por uso de indicadores urbanísticos que afectan a grandes parcelas. Afecta directamente el valor de la tierra. Conforme a un criterio de equidad, se pretende que los privados que se favorezcan con el servicio de prestación de una infraestructura, aporten un tributo que no solo sirve para el mantenimiento de la misma sino también para la materialización de obras y servicios. El concepto de Aprovechamiento se genera con la diferencia del potencial constructivo histórico y los

nuevos ordenadores urbanísticos, dicha diferencia será gravada con un valor por metro cuadrado proyectado, que se puede asemejar a una captación de plusvalías.

En los tres casos mencionados aun faltan etapas que llevar adelante para su implementación, pero nos encontramos mucho más cerca que en décadas anteriores. Lo mismo ocurre con el proyecto que se ha comenzado a desarrollar en la ciudad de Rosario, en la Provincia de Santa Fe. Si realmente podrían ser aplicadas en un futuro cercano, el concepto de equidad social en relación a la captación de plusvalías urbanas en la Argentina pasaría de la utopía a la realidad.

Buenos Aires, marzo 2004

Argentina

Rubén PESCI

Presidente RED FLACAM

LOS MÉDICOS Y LA CIUDAD

Los urbanistas y planificadores hemos elaborado infinidad de investigaciones, teorías y doctrinas alrededor de la ciudad.

El debate tiene ya casi dos centurias, y da muestras de estar recién empezando.

Uno de esos temas tan célebre como recurrente es el de la centralidad/multicentralidad, dialéctica que indica la complejidad de los sistemas urbanos contemporáneos y la búsqueda de mejores situaciones socioambientales para resolver las interrelaciones de grandes masas de población.

Tendencia hacia una gran centralidad primacial («core»), innegable para el nivel de las grandes actividades direccionales a las que tarde o temprano concurre toda la población.

Tendencia contraria o complementaria hacia muchas pequeñas centralidades, innegable también como necesidad acuciante de proximidad a la vida barrial,

descentralización de funciones, disminución de viajes, respeto por la diversidad cultural e histórica de los distintos sectores, y aún como reconocimiento a diversidades geográfico-paisajísticas (como Roma entre 7 colinas, París con sus dos riberas, etc.).

Lo que a veces olvidamos los «expertos en estos temas» es que las cosas pueden ser de sencilla solución, y resolver así las grandes complejidades con medidas prácticas y de efectos múltiples.

Hace unos días conocí este escrito, de autoría de un médico amigo, el Dr. Raúl Semper, de mi ciudad de La Plata.

Comedor universitario

«En el mes de diciembre/03 se aprobó en el Consejo Superior la puesta en marcha nuevamente del comedor universitario – ya nadie hoy discute su valor para los estudiantes, especialmente los que no son de La Plata, que dada la situación económico-financiera-laboral, los gastos de alquiler, vestimenta, traslación, textos y materiales,

salud, etc no llegan a cubrir sus necesidades alimenticias básicas con todas las consecuencias que ello acarrea.

»Ha prosperado la idea de creación (construcción, equipamiento, etc) de una cocina única central, que desarrolle una función artesanal, preparada eficientemente (para « lo mejor en el menor tiempo y al menor costo»), y con personal propio de la Universidad pero que cuyo accionar laboral no se vea influenciado por paros o conflictos laborales ya que la función del comedor será prioritaria, para satisfacer las necesidades primarias en forma ininterrumpida.

»La Universidad cuenta con aproximadamente 80.000 (ochenta mil) alumnos. Para el caso en que utilicen los servicios del comedor un 50 a 70 % de los alumnos, que esta esparcidos en todo el casco urbano y suburbano; en primer lugar plantea un serio problema contar con un predio capaz de albergar tal número de personas, en espacio apropiado, que evite el hacinamiento (fuente de incidentes protestas, etc), esperas innecesarias mas gastos de traslación, pérdida de tiempo, y además , que el lugar cuente con los sanitarios adecuados, mesas y utensilios en número y calidad suficientes, etc.

»Esta situación nos ha llevado pergeñar distintos tipos de salidas o alternativas, pero luego de un pormenorizado análisis e información, consideramos que esta ciudad cuenta con vastos sectores esparcidos en distintas áreas, con infraestructura desarrollada y muchas de ellas ociosas, caso de los clubes de barrio que en otros tiempos con otras costumbres, culturales y modalidades reunían a los vecinos, convocaban a tertulias, conferencias, «juegos de club», charlas, bar, etc; pero hoy ante los cambios, la economía, la falta de tiempo e interés de los jóvenes que se ven atraídos por el centro de la ciudad, el movimiento, los ciber —locales, entretenimientos, deportes, etc, llevan a que los «clubes de barrio» agonicen, no lleguen a cumplir con sus obligaciones fiscales y no practiquen siquiera el mantenimiento imprescindible , dependiente todo ello de una magra cuota societaria de cada vez menos socios de paupérrimos bolsillos.

»Creemos que si la Universidad crea la cocina central prevista, sería muy útil para todos (la Universidad, los estudiantes y los

clubes), que mediante convenios que establezcan las condiciones del mejor funcionamiento, llegar a que la alimentación se sirva en los clubes.

»Este sistema requeriría que los clubes propongan áreas determinadas a esos efectos, con mesas, sillas, utensilios (bandejas, vasos, cubiertos) y sanitarios adecuados con una «barra» para servicio «semi-personal» y de acuerdo al espacio y comodidades, programar sistema de turnos para un número determinado de estudiantes cada media hora a cuarenta minutos para evitar aglomeraciones.

»De acuerdo al convenio que se haga se fijará un « canon» por alumno que podrá oscilar (por ejemplo) en pesos 0,25, que no encarecería mayormente el costo (dado que lo ahorra del traslado, tiempo, etc) y que para el club significaría un ingreso mensual de otra manera imposible que le permitiría mejorar sus instalaciones y aún desarrollarse, crecer, ofrecer a los jóvenes el lugar, las alternativas de deportes y actividades propias, en otra palabra recobrar vida y sobrevivir.

»Finalmente, y quizá sea una meta fundamental no declarada, la Universidad encontrará un método más para volcarse a la comunidad e integrarse a ella.

»Saludo a usted con la mas alta estima, solicitando se de lectura a lo expresado a los fines de su tratamiento.

Dr. Raúl Alfredo SEMPER
Consejero Superior Graduado
Fac. de Ciencias Médicas

El autor de esta propuesta, ahora en discusión en la Universidad de La Plata, trató de funcionalizar esta nueva etapa del Comedor Universitario, con una gran cocina única y descentralizando a los barrios (más precisamente a los clubes de barrio) la actividad de hacer de restaurantes, es decir, de servir la comida a los miles y miles de estudiantes demandantes.

Conversando con él del tema, cobró una inusitada relevancia la propuesta, pues resultó bien claro el fortalecimiento que con eso se hace a las organizaciones sin fines de lucro que están distribuidas por toda la ciudad.

Tantos estudiantes que ven así facilitado su acceso a las comidas correspondientes, de manera diaria y cercana a sus lugares de residencia.

Tantos clubes de barrio que encuentran una nueva función social, sustitutiva quizás de algunas que se fueron perdiendo en el tiempo.

Inmediatamente recordé el modelo de universidad-ciudad que planteó Giancarlo De Carlo para Pavia (Italia) a fines de los 60, donde la Universidad desarrollaba funciones de comedor, biblioteca, talleres de trabajo, etc., distribuidas en toda la ciudad y su periferia. Lo que él llamó «la pirámide al revés», de una universidad que piensa en la vida de los estudiantes y de la ciudad en que se inserta, y entiende a esa vida cotidiana como parte del aprendizaje ciudadano y cultural, función universitaria por excelencia, más allá de las restringidas funciones sólo académicas y especializadas.

Nuestra ciudad de La Plata, que está luchando para ser nominada Sitio del Patrimonio Mundial de UNESCO, reconoce como uno de los componentes de su patrimonio las llamadas «centralidades distribuidas»⁽¹⁾. Precisamente, desde el modelo fundacional de 1882 se enfatizó el

apoyo a equipamientos públicos y privados en cada barrio, dentro de aquella concepción progresista e higienista, de amplio cuño social.

Buena lección entonces: a veces se pueden alimentar las descentralizaciones más proactivas, simplemente recuperando o renovando las funciones mismas de la ciudad, sin grandes inversiones y sin exagerados planes.

Es un ingrediente desde la fisiología de la ciudad (y una fisiología sistémica, de la vida compleja, y no del simplismo mecanicista) que da una gran dimensión y hace la diferencia sustantiva con el anatomismo (espacios, edificios) tan afectos a los especialistas en dar forma construida.

La Plata. Argentina, marzo 2004

(1) Diversos artículos escritos para la Revista *Ciudad y Territorio*, cuyo autor es PESCI. Algunos de ellos son: «Exclusión y deterioro del patrimonio urbano», CyTET, 136-137, (2003):477-8. «El patrimonio urbano del Siglo XIX y la ciudad de La Plata» CyTET N° 133-134, (2002): 599-601. «La Plata, ¿Patrimonio Mundial?», CyTET N° 115, (1998):189-190.

Brasil

Roberto SEGRE

Coordinador PROURB-UFRJ

LA CRUEL UTOPIA DE LA CIUDAD LATINOAMERICANA

Desde Américo Vespucci —quien no viajó al Nuevo Mundo para apoderarse de tierras ni catequizar indígenas—, la mirada sorprendida y escrutadora de los europeos continuó incesante sobre las tierras de América. Primero fue la visión realista del holandés Teodoro de Bry denunciando las atrocidades de la colonización hispánica —el Vaticano prohibió en su época, la circulación de su bellísima colección de grabados—; después llegó el segundo descubrimiento realizado por el Barón de Humboldt quién, con rigor científico, difundió las particularidades y diferencias de estas tierras prometidas. En el siglo XX, la pasión

por el paraíso tropical —sea el Caribe o el Brasil—; la fascinación de las culturas indígenas en el eje andino y la inusitada extensión de las pampas, motivó las visitas de antropólogos —Claude Levi-Strauss—; de artistas y poetas —Cendrars, Marinetti, Péret—; de escritores —Stefan Zweig—; de políticos —Clémenceau—; y de arquitectos y urbanistas. En los años treinta se apasionaron por el Continente Le Corbusier, Alberto Sartoris, Hannes Meyer, Werner Hegemann, Karl Brunner, J.C.N. Forestier y Alfred-Donat Agache. Ya en la Segunda Posguerra, otros críticos y diseñadores, más o menos identificados con el camino seguido por la vanguardia local, también expresaron con vehemencia sus visiones de América Latina y del Caribe, a partir de sus